



Prácticas funerarias del Cercado Grande de los Santuarios, Tunja, Colombia.

Helena Pradilla Rueda.

Director: Joan Anton Barceló.

1997.

Como trabajo de investigación para obtener el título de la Maestría en Arqueología de la Universidad Autónoma de Barcelona, la autora investigó las prácticas funerarias de una necrópolis muisca localizada en los predios de la UPTC, a partir de los registros arqueológicos hallados entre 1986 y 1990 en los sitios denominados Laboratorio-La Muela; Hoja caduca y Laboratorio-La Muela sur.

El análisis de setenta y un entierros y las prácticas funerarias en el Cercado Grande de los Santuarios, se realizó desde el campo de la nueva antropología cuyos postulados, promulgados desde la década de los sesenta, han sostenido la idea de la práctica funeraria como expresión simbólica de un proceso que entrecruza lo político y lo económico, comprensible en relación con otras prácticas funerarias regionales. Desde esta perspectiva, con autores como Chapman, O'Shea y Randsborg, las prácticas funerarias merecen un abordaje multidimensional que pueden abarcar el espacio seleccionados para el entierro, la estructura de las tumbas, el manejo del cuerpo y los elementos asociados o ajuar. Estas cuatro categorías, junto con variables para cada una de ellas, fueron la guía conceptual y metodológica de este trabajo que permitieron analizar e interpretar los registros arqueológicos desde la variabilidad de las prácticas funerarias y contrastarlas con los resultados de quince trabajos sobre enterramientos en el altiplano cundiboyacense, realizados entre 1937 y 1988.

Previamente al análisis del estudio de caso, la investigación identificó a los muisca del siglo XVI de la mano de historiadores como Hermes Tovar y Germán Villate, y cronistas como fray Pedro Simón, caracterizándolos en su organización política, social y económica y, a su vez, en la concepción muisca sobre la separación del individuo que muere, la marginación y la reincorporación, como parte del rito de paso inscrito dentro de las prácticas funerarias de esta clase de sociedades, según Hertz. Como resultado de este esfuerzo investigativo se lograron datos sobre enterramientos de la elite tales como los siguientes. Los cuerpos de miembros de la elite eran enterrados en partes altas de las colinas, en cuevas, lagunas o ríos. Existieron bohíos específicos para los enterramientos, los cuerpos fueron momificados, coloreados con bija (óxido de hierro), colocados en ataúdes de madera o sillas de oro y acompañados de alimentos y cerámica para guardarlos, arcos y flechas, esmeraldas, oro, y mantas cubriendo el cuerpo.

La aplicación de las categorías y variables de análisis sobre los entierros del antiguo Cercado Grande de los Santuarios, permitió establecer prácticas como: el 57.8%, según análisis forenses, fueron adultos y el 40.8% niños y niñas, con una esperanza de vida de 55 años. Hubo deformación craneana tabular oblicua, práctica generalizada en lugares cercanos como Samacá. La mayoría de cuerpos estaban sentados y pocos acostados. Los cadáveres fueron flectados con los brazos y manos hacia el rostro y los hombros y en algunos casos, recubiertos con ocre como en el sitio Laboratorio-La Muela o presentaron huellas de carbón en huesos de la cadera o las piernas. Las tumbas en su mayoría fueron internas (64) y solo en siete casos externas. La estructura de las primeras fue de planta circular u oval, de pozo, doble pozo, medio pozo, pozo con cámara y cámara, con diámetros desde 30 hasta 110cm y profundidad entre 35 y 65cm; las que presentaron cerramientos fueron de laja, arcilla o la combinación de ambas técnicas. Como elementos asociados se encontraron en algunas tumbas objetos del individuo como collares y objetos rituales como vasijas cerámicas, huesos animales y artefactos líticos.

Finalmente, se analizó estadísticamente el caso para observar el comportamiento de las prácticas funerarias en relación con el sexo, la edad, la pertenencia a un grupo en términos espaciales y socioeconómicos como ejes que facilitaron la contrastación con las categorías anteriormente analizadas. Este análisis a partir de la aplicación del test Chi Cuadrado de Pearson, permitió determinar, por ejemplo, que el género no determinaba una práctica funeraria diferencial, aun cuando solo a los niños les fue aplicado el ocre. Por otra parte, se conoció que las tumbas de pozo con cámara fueron altamente frecuentes en el sitio Hoja Caduca pero, en general, se comparten las prácticas en las tres zonas.

Estadísticamente se complementó el análisis para medir la variabilidad de las prácticas funerarias en función de la complejidad de los atributos de los enterramientos. En consecuencia, se establecieron tres grupos que resumen las prácticas y la aplicabilidad de las variables. El grupo que recibió mayor tratamiento funerario fue el de cuatro individuos, en el rango que va del 50% al 83%. Le sigue un grupo de cuarenta y nueve individuos, en un rango del 17% al 50% y, por último, se identificaron nueve entierros de menor tratamiento, en un 8%.